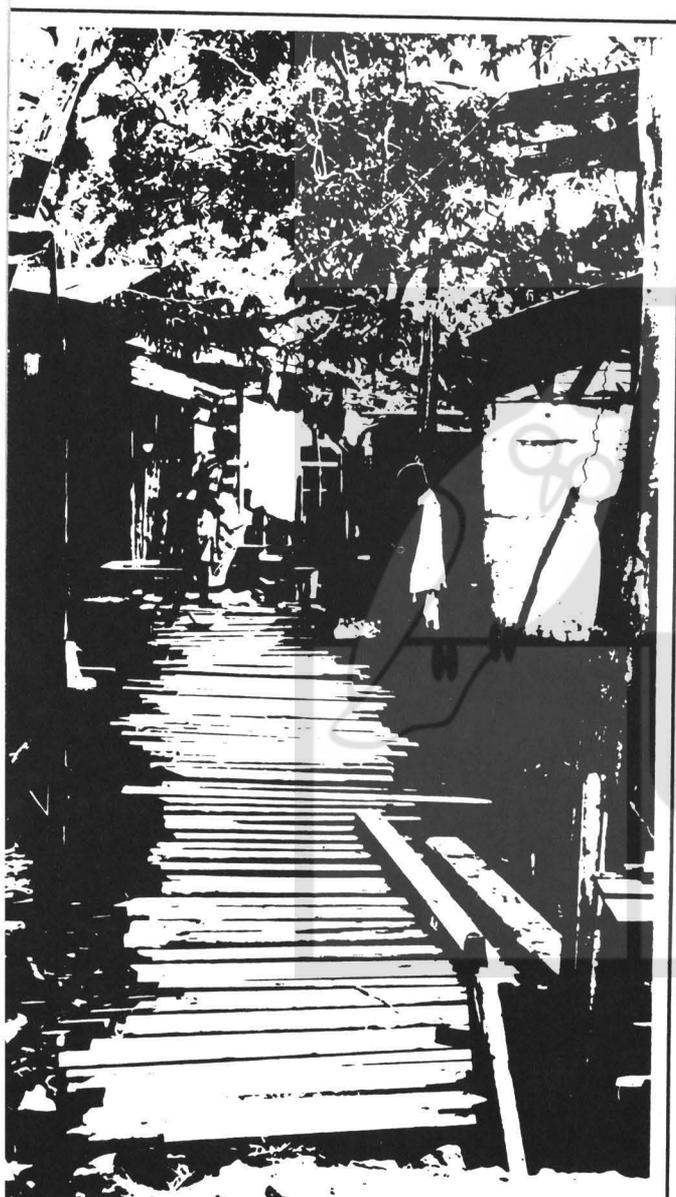


SUBASTA DE ORO



El 2 de junio del corriente año el Fondo Monetario Internacional ofreció en subasta pública 780.000 onzas troy (unos 24.260 kilos) de oro, parte del total de 150 millones de onzas de oro oficial en manos del FMI. Esta acción es el resultado de una serie de decisiones tomadas en las reuniones del Comité Provisional de la Junta de Gobernadores celebradas en agosto 1975 y enero 1976 según las cuales el FMI venderá una tercera parte del oro oficial en un período de cuatro años. Una sexta parte (25 millones de onzas) se venderá al precio otrora oficial (hasta 1971) de 35 DEG (derechos especiales de giro: 1 DEG = \$1.147) y los ingresos de esta venta serán repartidos entre los países miembros en forma proporcional. La otra sexta parte (de la cual la subasta del 2 de junio es la primera de 16 que habrá en los próximos dos años) se venderá a un solo precio que corresponderá al mínimo aceptable para el FMI y ofrecido por los interesados en la compra del metal. En la práctica esto quiere decir un precio bastante cerca del precio vigente en el mercado libre, o sea, actualmente, entre \$125 y \$130 la onza. En la subasta reciente el precio acordado fue de \$126 de manera que los 780.000 onzas que valían "oficialmente" \$31.200.000 se vendieron en \$98.280.000 dejando un "superávit" de unos \$67.000.000. La mayor parte de este "superávit" será puesta a la disposición de unos 61 países subdesarrollados miembros del FMI para préstamos en condiciones concesionarias (interés de 0.5 o/o anual sobre saldos pendientes). La administración de esta nueva facilidad del FMI será mediante la creación y operación de un Fondo Fiduciario con el mismo FMI como Fideicomisario.

Cuando se empezó a discutir este plan el precio libre del oro oscilaba entre \$150-160 la onza, lo que hubiera significado una ganancia adicional de entre \$18 millones y \$26 millones. Pero, por lo menos, al fin se está empezando a dedicar a un objetivo útil para los países subdesarrollados parte de aquella fortuna de oro hasta hoy acumulada estérilmente en el Fondo Monetario Internacional.

Charles Berry